

Josep Lluís Facerías y sus grupos de acción Obra colectiva coordinada por Ricard de Vargas Golarons y Roger Costa Puyal, Barcelona, Descontrol, 2021, 430 pp.

Es difícil escribir una obra sobre el guerrillero anarcosindicalista Facerías después del trabajo monumental de Antonio Téllez. Y con razón lo citan con gran respeto Ricard de Vargas Golarons y Roger Costa Puyal, que acaban de darnos una excelente evocación de Facerías recogiendo muchos testimonios de la época de otros guerrilleros en relación con él y colaboradores, ayudantes en la lucha antifranquista que vivían en España. Y además ambos autores aportan planos, mapas, documentos y sobre todo mini biografías de militantes, guías, compañeros para el alojamiento o la protección de la época.

La composición del libro es impresionante porque la larga cronología (páginas 17-50) refleja la ruptura del anarcosindicalismo exiliado en Francia entre una cúpula que termina por sabotear, prohibir la lucha armada antifranquista y el increíble tesón de decenas de luchadores como Facerías y luego de su muerte en el combate, otros continuaron como Sabater.

Los textos del mismo Facerías demuestran que vacilaba entre un cambio completo del anarcosindicalismo exiliado y una ayuda real que nadie le daba en CNT.



Los análisis actuales acentúan estos aspectos. Conmovedor es la visión del compañero Rouillan sobre los guerrilleros anarcosindicalistas y sus relaciones con el proletariado como faros actuales en la lucha social. Los testimonios y las mini biografías demuestran la extraordinaria capacidad de 54 militantes, 4 de ellos mujeres. Joaquina Dorado hasta casi los 99 años seguía en la lucha anticapitalista.

Sin embargo, es imposible comprender la lucha antifranquista en general sin tener en cuenta las recaídas de las polémicas internas en cada tendencia ideológica exiliada.

El partido comunista español no vaciló en condenar a muerte a dirigentes guerrilleros. Un ejemplo entre decenas, el caso de asesinatos de miembros de la Segunda Agrupación del Ejército Guerrillero de Castilla León: el comunista Víctor García García *El Brasileño*, cerca de Lalín, en enero de 1948, Miguel Cardeñas y Ceferino Álvarez *Bailarín*, comunistas asesinados, el primero en septiembre de 1949 en Sotadeiro (Orense), y el segundo quince días más tarde. [...] En enero de 1948, los archivos del partido comunista de España tienen un informe al Comité Central de un comisario político sobre la muerte de Víctor García García “¡Ya lo hemos cazado, este perro!”¹.

La justificación era copiar las liquidaciones en la URSS para que el PCE siguiera cobrando y obedeciendo ciegamente a su política fluctuante de cara al franquismo².

¹ « Carta abierta de un comunista a la dirección de su partido », 2016, de Francisco Martínez-López « El Quico », miembro de la Segunda Agrupación del Ejército Guerrillero de Castilla León. <https://blogs.mediapart.fr/les-invites-de-mediapart/blog/210916/espana-ese-pasado-que-no-tiene-que-caer-en-el-olvido> Ver <http://memoriacautiva.blogspot.com.es/>

² 4 fechas: 1939, la tripulación del Komsomol y de otros buques soviéticos apresados o hundidos puede volver a la URSS; 1953 España ingresa en la UNESCO con el voto de la URSS; 1954 liberación de unos 300 presos de la División Azul y algunos republicanos por mediación de la Cruz Roja; España; España en la ONU con el “sí” de la URSS.

Para el anarcosindicalismo, si no hubo asesinatos, hubo dos fenómenos que considero absurdos y repugnantes. Después de un gran congreso “constructivo” en mayo de 1945 el Movimiento Libertario se escindió entre partidarios de tener ministros en el gobierno republicano en el exilio (y hubo dos ministros) y los que querían seguir en la línea antigubernamental que eran los mismos que participaron en el gobierno entre 1936 y 1939.

De hecho este galimatías estaba justificado por la creencia en un derrumbe interno del franquismo acosado por un bloqueo económico (que la Argentina de Perón no aplicó, entre militares mussolinianos católicos hay a veces entendimientos).

La consecuencia es que las dos CNT (la de los ministros que obtuvo dos carteras) y la de la exministra Federica Montseny en su sede asalariada y sus grandes seguidores también) redoblaron esfuerzos para mandar militantes a España para acelerar (por separado) el futuro renacer del anarcosindicalismo.

El amigo Liberto Sarrau, citado en el libro, me decía que en Toulouse, por esos años, se había enfadado con un compañero de la CNT ministerial y cada uno dijo al otro que verían ¡quién lucha mejor en España! ¡Y se vieron pero desconectados!

A los pocos años, a partir de fines de los años 1940, se vio que el bloqueo económico y el rechazo internacional del franquismo se convertían en una farsa. La CNT ministerial dejó a la otra CNT actuar en España. Pero la cúpula de la CNT (ministerial en 1936-1939) obraba de arriba abajo y cada vez más se alineaba sobre el PSOE, la UGT y el gobierno vasco y el PCE para tener en Francia una fachada de organismo oficial pacífico, con algunos incontrolados que iban a España, pero que sus organizaciones no reconocían. A fines de los años 1950, como se nota en los testimonios, la CNT frenaba la acción antifranquista.

El amigo Liberto Sarrau había propuesto la creación del MLR (Movimiento Libertario de Resistencia) para amortiguar la represión y que el MLR fuera responsable de atentados y no la CNT, un subterfugio poco útil por la referencia a lo libertario). Lanzado en 1947, se autodisolvió el MLR en 1948 por la confusión entre la CNT y otra estructura rival, con dos tácticas antifranquistas.

Se vio con el caso del traidor Eliseo Melís, excenetista y eficaz confidente de la policía. Ya en 1941 compañeros serios aseguraban que Melís delataba, pero exiliados amigos de Melís y de cenetistas con puestos importantes en la CNT de Toulouse le defendían a rajatabla. El MLR zanjó el problema ejecutando a Melís (ver las páginas 198, 300, 304).

Se debe conocer un aspecto de la preparación de esta acción, según uno de los organizadores Liberto Sarrau. Para acabar con un confidente apreciado por la sección de la policía especializada en el exterminio de anarcosindicalistas, era preciso disparar enseguida y desaparecer. Dos personas tenían que actuar, una para matar, la otra para cubrirla o matar al delator, caso de que no se hiciera antes.

El responsable de la ejecución improvisó unas palabras anunciando a Melís que se le iba a ejecutar porque traicionaba al proletariado y al ideal anarcosindicalista. Una actitud ética, pero estafalaria en tal momento y Melís aprovechó esta breve arenga y un descuido del compañero para disparar y herirle. Si bien el compañero disparó también a Melís, fue la persona que vigilaba la que terminó con la fiera.

La militancia de Facerías y sus grupos de acción muestran a veces errores de compañeros entregados, heroicos, con experiencia de maquis en Francia durante la Segunda Guerra Mundial, pero cometiendo errores fatales. La resistencia a la tortura era y es casi imposible: pero Francesc Denis Díez, “Catalá”, cincuenta años, detenido en 1949 “se suicidó con una cápsula de cianuro que llevaba escondida para esta situación en un botón de su ropa” (p. 226). En Argentina durante la dictadura (1976-1983), tanto entre peronistas de izquierda,

trotskistas del PRT y anarquistas de Resistencia Libertaria, la consigna era resistir dos horas (ya con un cuarto de hora de retraso los miembros del grupo tomaban las medidas pertinentes) y fingir que se era un “perejil” (un novato o un torpe militante de base).

La responsabilidad fundamental de estos errores, debida a la carencia de finanzas, formación y material (ver p. 37, el día 24 de noviembre de 1950) adaptados, fue de la dirección del exilio anarcosindicalista. El Comité Nacional estaba en manos de un grupito de media docena de militantes durante más de un decenio³, que no controlaba la militancia exiliada, desinformada y desalentada por la serie ininterrumpida de caídas⁴. El colmo fue que Toulouse y la sede de CNT estaban muy vigiladas por confidentes. La policía española sabía demasiadas veces quiénes eran y cuándo llegarían varios maquis, como lo escribió el mismo Facerías en 1951 (p. 26, ver también, pp. 108-109). La situación desastrosa fue señalada por compañeros (pp. 90-91) sin reacciones notables de la cúpula cenetista.

Una obra imprescindible para captar la capacidad de los trabajadores de luchar contra el capitalismo en momentos desesperados.

Frank Mintz 03.08.21

³ Ver Ángel Herrero López *La CNT durante el franquismo - clandestinidad y exilio (1939-1975)* - Madrid, Siglo XXI, 2004, p. 199.

⁴ 22.000 afiliados en 1945 en la CNT (exministerial) que eran unos 10.000 en los años 1950.